

30. La naranja vieja



Mi tío Mole al lado de mi padre en Inglaterra llevando su uniforme blanco de la marina de Los Estados Unidos

Tal vez esto no dé para un cuento, pero algo pasó hace un par de años que se me producía una sensación extraña.

Por casualidad yo tengo el macuto marinero de mi tío Mole. No sé cómo lo adquirí y no sé por qué lo tengo pero lo tengo y un día encontré una naranja desecada dentro de él.

Al principio me imaginaba las islas del pacífico del sur y que mi tío había recogido naranjas allí, pero de



30. The Old Orange



My uncle Mole next to my dad in England wearing the white uniform of the US Navy

Perhaps this isn't much of a tale, but something happened a couple of years ago that gave me an eerie feeling.

It happens that I have my uncle Mole's seabag. I don't know how I got it and I don't know why, but I've got it and one day I found a desiccated orange inside it. At first, I imagined the South Pacific Islands and that my uncle had picked oranges there, but



repente me acordé de que él estaba afincado en Inglaterra durante la guerra.



La naranja podría haber venido del naranjo que tenía en mi jardín pero yo no tenía por qué ponerla dentro del macuto. No, con certeza era la naranja de mi tío la que encontré y ya que la guerra terminó en 1946 la naranja hoy ha estado en el macuto como mínimo setenta años.

Alguien me preguntó si yo la había devuelto a su sitio dentro del macuto.

—Cómo no, claro que sí —le contesté virtuosamente—. El macuto había sido su hogar por setenta años y la naranja debe de sentirse muy contenta de estar en casa de nuevo.

Por otra parte, al sacarse del macuto la naranja podría haber tenido una sensación de gran alivio y felicidad de haber sido liberada por fin no de su "hogar" sino de su prisión y confieso que esto me molesta un poquito.¹

¹ Amable lector, estará aliviado al saber que al reflexionar, he juzgado mis dudas como razonables y bien fundadas y por lo tanto la naranja ahora descansa en mi soleada mesa de la cocina donde se puede disfrutar del sabor dulce de libertad.

suddenly I remembered that he had been stationed in England during the war.

The orange could have come from the orange tree in my back yard, but I never had a reason to put an orange in the seabag. No, I'm certain it was my uncle's orange that I found, and since the war ended in 1946, the orange today has been in there for a minimum of seventy years.

Someone asked me if I had returned the orange to its place inside the seabag.

"Of course!" I answered virtuously. "The orange had been in the seabag for seventy years and it must now feel very happy to be back home!"

Then again, upon being freed from the seabag, the orange just might have felt a sensation of great relief and happiness to have been liberated at last not from its "home" but from its prison, and I have to admit that this bothers me a little.²



² Kind reader, you will be relieved to know that upon reflection, I have judged my misgivings about returning the orange to the seabag to be reasonable and well founded, and thus the orange now rests on my sunny kitchen table where it can savor the sweet taste of liberty.